

Ensayo Sobre el Capital Social

Ramón Frediani

Instituto de Economía y Finanzas
Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

El capital social se define como el conjunto de conductas asociativas, de confianza y ayuda mutua, trabajo en equipo, cooperación, consenso y acciones de reciprocidad, respeto y cumplimiento de normas y contratos y persecución de objetivos comunes, que dispone una sociedad como recursos para resolver sus problemas colectivos. En el presente artículo se revisan la relación del capital social con la calidad de vida, su medición y algunos datos empíricos aplicados a Argentina.

I. Introducción

En la teoría económica existen distintas definiciones de capital: (1) el capital físico (fábricas, equipos, maquinarias, construcciones) que en las cuentas nacionales se identifica con el nombre de inversión bruta interna fija, (2) el capital en recursos naturales (tierras fértiles, bosques, yacimientos minerales, agua potable, riqueza pesquera) que en la Contabilidad Social aparece en el Sistema de Cuentas de la Riqueza Nacional, (3) el capital financiero (activos financieros en general tales como el dinero, bonos, acciones, depósitos bancarios, reservas en el Banco Central), (4) el capital en infraestructura económica (carreteras, puentes, diques, puertos, aeropuertos, centrales eléctricas), (5) el capital en infraestructura social (hospitales, escuelas, universidades, laboratorios, viviendas), y (6) el capital humano, definido como el nivel acumulado de formación, información, capacitación y habilidades productivas de la población laboral, como así también el nivel sanitario alcanzado por la población.

Todos ellos son condiciones necesarias para que un país alcance el desarrollo económico y social y un alto estándar y calidad

de vida de sus habitantes, pero no suficientes puesto que hace falta una categoría adicional de capital.

Así, en los últimos 20 años ha surgido el análisis de una nueva categoría y es la que hacía falta: El Capital Social, concepto de reciente y creciente aplicación en los estudios sobre el desarrollo de los países. El concepto se ha convertido en uno de los temas más debatidos de las ciencias sociales y políticas. Se refiere a un elemento invisible, etéreo, menos tangible que el capital humano (conocimientos y/o habilidades de los individuos) o el capital físico (bienes materiales), pero que resulta decisivo para la actividad productiva, la satisfacción de las necesidades personales y el desarrollo comunitario y de una sociedad toda. El capital social se define como el conjunto de conductas asociativas, de confianza y ayuda mutua, trabajo en equipo, cooperación, consenso y acciones de reciprocidad, respeto y cumplimiento de normas y contratos y persecución de objetivos comunes, que dispone una sociedad como recursos para resolver sus problemas colectivos.

El capital social está constituido por ciertas conductas y costumbres que pueden tener las personas y las instituciones, derivados de sus relaciones sociales, y que demás deben tener permanencia en el tiempo. Esas conductas y elementos son: cooperación entre privados y entre lo privado y lo público, solidaridad social, trabajo en equipo, persecución de objetivos comunes, aceptación y práctica de la asociatividad, confianza interpersonal y de las personas y las instituciones entre sí, respeto por el cumplimiento de los contratos sean públicos o privados, ética y honestidad en el gobierno, en la administración del estado y en el mundo de los negocios, vigencia irrestricta del estado de derecho y respeto de las libertades civiles y

políticas, sistema judicial honesto y eficiente, participación comunitaria, conciencia ambiental, transparencia en los actos del gobierno, competencia en los mercados de bienes privados y de bienes públicos, relaciones de reciprocidad, gobiernos honestos, eficientes y responsables, instituciones consolidadas, respeto mutuo, presencia de la sociedad civil y de la iniciativa privada como contrapesos a posibles abusos del Estado y del sistema político, y finalmente la calidad y honestidad de la clase dirigente relevante, sea ésta (i) la clase política, (ii) la clase sindical, (iii) la clase empresarial y (iv) la clase que detenta los medios de comunicación e información, que son las 4 principales categorías de grupos sociales que detentan el poder real³ en la sociedad contemporánea.

Es decir, el capital social – en gran parte fruto de la herencia cultural de cada sociedad, y por eso se dice que está condicionado a un fuerte determinismo histórico - se refiere a las instituciones existentes, la calidad de los dirigentes, las relaciones y las normas que definen la calidad y cantidad de las interacciones sociales entre los miembros y entre las instituciones de una sociedad. Numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor fundamental para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible.

El capital social no es sólo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es asimismo la materia o el elemento invisible que las mantiene unidas y actuando hacia objetivos comunes. El capital social consiste en un activo históricamente acumulado por una sociedad a partir de la acción organizada de sus miembros (individuos o colectivos), sobre la base de determinadas normas sociales de cooperación, la interiorización de ciertos valores (confianza, solidaridad, reciprocidad, cooperación, honestidad, responsabilidad, transparencia), y la existencia de un tejido social (o “redes de compromiso”),

permitiendo una mayor eficacia en la consecución del bienestar tanto individual como general. Así, el capital social y la cohesión social resultan factores cruciales para aliviar las desigualdades sociales (pobreza, marginalidad) y alcanzar un mayor desarrollo humano y económico sostenible en el largo plazo. Podríamos también interpretar al capital social como un elemento inmaterial que nos permite aproximarnos al óptimo paretiano.

Para un mejor entendimiento del concepto, es muy útil la categorización de capital social cognitivo vinculado a los procesos mentales y valores culturales e ideologías que tienen los individuos de un país, y del capital social estructural que tiene que ver con las organizaciones e instituciones de la sociedad. También es importante el concepto de activos sociales y flujo de beneficios que puede incrementarse a partir de un determinado stock de capital social, mediante la creación o reforzamiento de un adecuado marco institucional.

La primera categoría es entendida como la capacidad o liderazgo específico de un grupo o conglomerado social para aprovechar los valores y recursos favorables al desarrollo; y la segunda - el componente estructural del capital social- está representada por la presencia, en una sociedad dada, de las redes y agrupaciones que facilitan las relaciones de la asociatividad, la solidaridad y la conciencia cívica. Algunos estudiosos del tema han categorizado a las redes sociales en un mismo grupo o conglomerado social vinculado por efecto y cariño que configuran relaciones estrechas en el grupo (capital social de unión); redes de capital social fundadas en enlaces de afinidad o compañerismo generalmente entre grupos de intereses comunes y del mismo estatus (capital social de vinculación), y redes basadas en sentimientos de respeto y relaciones asimétricas entre personas con pocos intereses comunes (capital social de aproximación).

³ En la sociedad, existen otros grupos de clase dirigente: la de los intelectuales, la de los académicos, la de los artistas, la de los religiosos, pero estas cuatro – en opinión personal del autor de este ensayo- tienen mucho menos poder efectivo que las cuatro mencionadas en el texto.

El capital social está compuesto por los siguientes recursos:

a) Las redes sociales, como serían los lazos de parentesco, las redes comunitarias informales, las organizaciones sociales, etc. El mantenimiento de estos vínculos requiere una inversión de tiempo y dedicación, pero permite obtener beneficios en forma de flujos de solidaridad, capacidad de defensa de intereses y derechos, obtención de información (la cual resulta determinante para la capacidad de decisión y actuación del individuo), etc.

b) Las normas sociales (de voluntariedad, altruismo, comportamiento, solidaridad) y derechos comúnmente aceptados, así como las sanciones que los hacen efectivos.

c) Los vínculos de confianza social, la cual garantiza un entramado de obligaciones y expectativas recíprocas que posibilitan la cooperación. Estas relaciones pueden abarcar también las de autoridad, consistentes en la cesión consensuada a un líder de poderes para gestionar problemas colectivos.

La versión original de la teoría del Capital Social fue elaborada en 1993 por Robert Putnam⁴, luego de estudiar durante 20 años el caso de los gobiernos regionales de Italia, observando que tenían un fuerte componente de determinismo histórico. Las diferencias de capital social entre el norte y el sur de Italia, que explicaban el desigual desempeño político, social y económico de esas regiones dentro de un mismo país, parecían remontarse hasta el siglo XII. El cambio institucional acaecido a principios de los años setenta, con la creación de los gobiernos regionales, no había tenido un efecto apreciable, al cabo de dos décadas, sobre los “stocks heredados” de capital social. Varios investigadores han cuestionado el análisis histórico de este autor, señalando omisiones e inexactitudes. Otros ponen en tela de juicio la idea de que la fuente principal de formación de capital social sea la misma sociedad, y plantean la tesis de que el Estado, a través de las

instituciones políticas, tiene la capacidad de crearlo o destruirlo⁵

II. ¿Cómo se mide el Capital Social?

El capital social se mide de variadas maneras, aunque, por distintas razones, no es posible ni deseable lograr una única y “verdadera” medida. Las definiciones más amplias del capital social son multidimensionales e incorporan distintos niveles y unidades de análisis. Además, cualquier intento de medir las propiedades de conceptos inherentemente ambiguos, como comunidad, red y organización es problemático. Se han diseñado encuestas a largo plazo a fin de medir el capital social, lo que ha llevado a investigadores a definir índices con elementos aproximados, como la medida de confianza en el gobierno, la confianza en las demás personas, el índice de participación en organizaciones cívicas, el número de horas de voluntariado, la percepción que la población tiene de los niveles existentes de corrupción en el gobierno, el sentimiento de seguridad (o inseguridad) ante el nivel de delincuencia, etc. Muchos de estos índices ya son calculados con regularidad a nivel internacional por distintas organizaciones y fundaciones y se encuentran en la Web.

III. Capital Social y calidad de vida

El capital social conduce a elevar la calidad de vida de una sociedad. Los indicadores relevantes para medir la calidad de vida y catalogar a una sociedad como evolucionada son: (i) los índices de reducción de la pobreza, de la marginalidad social y de la mortalidad infantil, (ii) el aumento de la esperanza media de vida, y (iii) de los niveles de nutrición, (iv) índices que miden la calidad y estabilidad del empleo, (v) la reducción de la desigualdad en la distribución de los ingresos (coeficiente de Gini y comparación de ingresos medios del decil más

4. Putnam, Robert: *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, Princeton, 1993.

5. Al respecto, surge esta pregunta: en Argentina, ¿el estado, las políticas públicas y la dirigencia política de los últimos 50 años, contribuyeron a construir o a destruir el capital social del país?

bajo con el más alto), (vi) la existencia o no de mecanismos que promuevan el ascenso social y la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos, (vii) los niveles alcanzados en educación y (viii) salud de la población remplazando el concepto de gasto social por el de inversión en capital humano; (ix) índices de reducción de la corrupción tanto pública como privada (pues como conducta desviada no es patrimonio exclusivo del ámbito público), (x) la reducción en los índices de criminalidad y delincuencia, (xi) índices de participación ciudadana en la vida pública, (xii) índices del nivel de desarrollo de la cultura del asociativismo, del voluntarismo y la cooperación solidaria, por el fortalecimiento institucional tanto de las instituciones públicas como privadas, por la construcción de redes de cooperación entre instituciones públicas y privadas, por el nivel de la ética en los negocios y (xiii) el número de empresas que adoptan las metodologías de la responsabilidad social en su gestión, entre los más relevantes.

El capital social es un concepto que ha resurgido como respuesta a los fracasos de las ideas exclusivamente economicistas del desarrollo y al creciente divorcio entre ética y economía, resaltando la necesidad de incluir y rejerarquizar en este proceso, valores como la confianza interpersonal, la asociatividad, la cooperación, la conciencia cívica, la ética y los valores. El capital social contribuye a fortalecer los actores y las redes sociales (sociedad civil), y por tanto ayuda a que exista un sistema transparente y eficiente en la gestión pública en todos los niveles de gobierno (nación, provincia, municipios) y hace más eficiente la lucha contra la pobreza y la exclusión social, ya que en este nuevo enfoque, las políticas sociales dejan de ver a los pobres como un “objetos-problema” para convertirlos en actores protagónicos en la búsqueda de un mejor destino.

El concepto de Capital Social nos plantea la idea de que el desarrollo social sería una condición previa para alcanzar el estadio del desarrollo económico, en abierta contraposición a la sabiduría convencional que insiste en el orden de causalidad contraria, es decir, nos

propone retornar a las fuentes, a los orígenes, pues hay que recordar que la economía como disciplina científica nació hace 235 años en un libro de un profesor de filosofía moral de la Universidad de Glasgow como fue el escocés Adam Smith⁶ un camino del pensamiento, más próximo a la ética, contrapuesto a la tendencia actual de privilegiar la metodología del uso de modelos matemáticos en las ciencias sociales, que insiste en imitar la aplicación del método de las ciencias naturales. El enfoque ético y moral que necesariamente debe contener la economía, últimamente se ha concentrado en el estudio del capital social y del capital humano como los principales ingredientes para alcanzar no sólo una economía más desarrollada sino una sociedad mejor.

El capital social nos plantea una suerte de inversión cronológica en el proceso del pensamiento en materia de desarrollo: lo cualitativo precede a lo cuantitativo. Los países exitosos del primer mundo, nos enseñan que el desarrollo humano y el desarrollo institucional preceden al desarrollo material y no viceversa. Son las instituciones fuertes las que construyen y permiten arribar a una economía fuerte, y no al revés, ya que una economía en crecimiento no es sustentable si no es acompañada de un consenso público-privado (estado y sociedad civil), e instituciones sólidas y consolidadas.

Incluso países latinos y católicos como Italia y España, son hoy países desarrollados porque desde los años '70 privilegiaron el fortalecimiento de sus instituciones públicas y privadas, contradiciendo la clásica tesis del sociólogo alemán Max Weber de que el desarrollo del capitalismo - y por ende el alcanzar estadios avanzados de desarrollo material - era patrimonio exclusivo de sociedades anglosajonas caracterizadas por una ética protestante favorable a la acumulación y a la cultura del trabajo, dando a entender que en las sociedades católicas (u otras como la

6. Smith, Adam; 1976, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Oxford, Clarendon Press, original de 1776

musulmana) nunca podría alcanzarse el desarrollo económico.

En el centro de la visión alternativa a la teoría económica convencional, está la idea de que el capital humano y el capital social, son dos elementos mucho más importantes que el capital físico y el capital financiero para explicar por qué ciertas sociedades – especialmente las ubicadas en el norte de Europa - son las más evolucionadas y de más alta calidad de vida, como lo demuestran los estudios del Banco Mundial y los ranking de países, tales como el Índice de Desarrollo Humano de ONU que siempre destaca en los primeros puestos a: Noruega, Suecia, Islandia, Dinamarca, Finlandia, Canadá, Nueva Zelanda, o en el Ranking de Competitividad Mundial que anualmente elabora la Fundación suiza World Economic Forum a partir de estadísticas de más de 160 países, en el cual también siempre es liderado por países escandinavos, o los índices de nivel de corrupción de la Organización Transparencia Internacional que en el ranking de países con menor nivel de corrupción figuran nuevamente en los primeros puestos: Islandia, Finlandia, Nueva Zelanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Canadá, en ese orden. No es casualidad, entonces, que en tales países se observen productos per cápita muy elevados, superiores a u\$s 40.000 por habitante y por año.

IV. El Capital Social en Argentina

Según el reconocido economista y profesor italiano Stefano Zamagni⁷, la Argentina enfrenta hacia el futuro el desafío de consolidar su sociedad y su democracia sobre valores éticos extendidos a todos los ámbitos de la actividad humana. Se refiere al valor de la confianza y de la honestidad entre las personas como base fundamental para el progreso social. Zamagni propone un cambio de paradigma en el modo de pensar el crecimiento de un país: "Hoy sabemos que el desarrollo económico ya no está ligado sólo a la disponibilidad de recursos naturales, y/o a una buena posición

geográfica, sino que los factores decisivos son el capital institucional y social. Debe favorecerse el crecimiento de este tipo de capitales. Zamagni nos dice respecto a la Argentina que es un país con alto potencial para crecer. "Si analizamos la disponibilidad de los recursos naturales y el capital humano, la Argentina se ubica en los primeros lugares del mundo. Sin embargo, ese potencial no está explotado porque faltan capital institucional y capital social. Se requiere una trama de relaciones de confianza que hay que desarrollar", y prosigue señalando: "la decadencia de Argentina es explicable exactamente por la falta de acumulación de ese recurso inmaterial que, hoy, se suele llamar capital social y que corresponde justamente a la noción de "fe pública" de la que hablaba Genovesi, pues no es seguramente la falta de capital natural – Argentina tiene de todo: petróleo, mar rico en pesca, tierra fértil, recursos minerales– ni de capital humano –la población argentina es culturalmente homogénea, y sus niveles medios de instrucción son mas bien avanzados – sino lo que le falta a este gran país son la confianza y la reciprocidad, sin las cuales ninguna economía de mercado puede funcionar y menos prosperar".

Zamagni recuerda que hace dos siglos y medio, en su Discurso sobre la verdadera finalidad de las letras y de las ciencias (1754), verdadero manifiesto del iluminismo napolitano, Antonio Genovesi, a quién le habían asignado el año anterior la cátedra universitaria (¡la primera en el mundo!) de economía, se preguntaba porqué Nápoles, no obstante estar bien poblada, bien ubicada respecto a las exigencias de los tráficos comerciales de la época, bien dotada de intelectos y talentos, no fuera una "nación" desarrollada como las demás naciones del Norte de Europa. La respuesta que daba ese economista notable, era que Nápoles adolecía de un recurso particular: "el amor por el bien público", y decía: "el primer sostén, y el mas grande, de las sociedades civilizadas, es el amor por el bien público, que puede preservar a las sociedades de la misma manera que las ha construido. Las sociedades donde el bien privado reina y prevalece, donde ninguno de

⁷ Zamagni Stefano (2002), "Profecías no escuchadas: el caso dramático de Argentina", Univ. Luigi Bocconi, Bologna.

sus miembros se interesa por el amor del bien público, no sólo no pueden alcanzar riqueza y poder, sino que aunque logren alcanzarlos, son incapaces de mantener esta posición”.

Zamagni suele citar al profesor de Políticas Públicas de la Universidad de Harvard, Robert Putnam, que distingue dos tipos de capital social. El bonding (haciendo vínculos) está constituido por el conjunto de relaciones que se establecen entre personas de un mismo grupo social, como la familia, una asociación o una pequeña comunidad. Este tipo de capital crea confianza a corto plazo.

El bridging (haciendo puentes), en cambio, es el que se crea cuando personas que pertenecen a espacios diferentes llegan a establecer relaciones fuertes. Este tipo de capital social, según explica, genera la confianza generalizada que sirve para el progreso económico y social de un país. Un tercer tipo de capital social, es el linking (construyendo lazos, o eslabones de una cadena), "en el cual la sociedad civil organizada se vincula con las instituciones públicas para realizar iniciativas comunes".

Según su análisis, en Argentina, el capital social bonding es muy notable, ya que los lazos íntimos (familiares y de amistad) entre las personas son generalmente fuertes, pero el bridging es menos frecuente en nuestra sociedad y el linking es casi inexistente, salvo algunas excepciones. Desde su punto de vista "la sociedad civil y la clase política están separadas, incapaces de comunicarse, trabajar en equipo, diseñar políticas públicas consensuadas y desarrollar acciones conjuntas. Este es el verdadero estrangulamiento que impide a Argentina desarrollarse y progresar con todo su potencial".

En Argentina, esta falta de vínculos fluidos de cooperación entre la sociedad civil y la clase política explicaría la dificultad para alcanzar un modelo eficiente y sustentable de desarrollo con equidad social. Además, Argentina no llega a crear una sinergia entre estos cuatro actores: las universidades (el

sistema educativo y científico), las empresas (el sistema productivo), el estado (el sistema político), y las instituciones privadas de la sociedad civil (ONGs en general: sindicatos, iglesias, cámaras empresarias, asociaciones profesionales, clubes, entidades benéficas, etc)⁸.

V. Reflexiones Finales

La economía como ciencia, y con mayor o menor fortuna también las demás ciencias sociales, atraviesan en la actualidad una crisis de valores y paradigmas. Desde el punto de vista metodológico, la imitación exagerada en aplicar el método científico propio de las ciencias duras – por una cuestión de prestigio social y de status científico - las ha degradado a una "aritmética social" exenta de consideraciones éticas y de valores, que descartan además a un segundo plano de importancia a valiosas variables explicativas de los fenómenos sociales, como son los elementos que conforman el capital social.

Plantear un modelo de desarrollo basado en la existencia y promoción del capital social no es una aspiración teórica. Ya existe y es una realidad en una docena de países, mayoritariamente del norte de Europa: Noruega, Islandia, Suecia, Alemania, Holanda, Austria, Dinamarca, Finlandia, Suiza, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, países éstos que tienen un elevado nivel de capital social, donde la clase media es el 90 % de la población, sociedades donde los ricos y los pobres existen pero son minorías numéricamente reducidas en la población total y conforman verdaderas excepciones como categorías sociales; países donde entre la sociedad civil y el Estado hay un contrato social – no escrito- de cooperación, consenso, respeto mutuo y no de confrontación; donde la corrupción tanto pública como privada es reducida y en algunos de esos países incluso casi inexistente; donde hay seguridad jurídica para todos y no sólo para los poderosos e influyentes, donde prevalece una inclusión

⁸ PNUD-BID (1998) "El capital social: hacia la construcción del índice de desarrollo de la sociedad civil de Argentina", Buenos Aires, septiembre.

social generalizada, donde hay continuidad en las políticas públicas y consenso en la construcción de objetivos de largo plazo, donde es normal en sus ámbitos empresarios que la mayoría de las empresas practiquen activamente la responsabilidad social y la ética en los negocios, donde hay transparencia en el gobierno y en la administración de todas las instituciones ya sean públicas o privadas, donde toda la población – salvo muy escasas excepciones- respetan y cumplen con las normas legales y sociales.

En síntesis, son estos ingredientes que definen al capital social, y son los más importantes para alcanzar estadios avanzados del desarrollo económico y social de una sociedad. A continuación se presentan datos del trabajo de investigación del Profesor J. E. Jorge, que aunque algunos están desactualizados pues pertenecen a la década de los años 90', nos dan una pauta cuantitativa del escaso nivel de presencia que tiene el capital social en nuestro país.

Cuadro N° 2
Comparación internacional de Participación en Organizaciones Voluntarias (1999-2004) (en % sobre el total de la población)

País	Pertenece a una Organización Voluntaria	Realiza Trabajo Voluntario
Argentina	42	24
Chile	49	43
México	43	36
Perú	55	45
Venezuela	57	s/d
Suecia	96	56
Dinamarca	84	37
Finlandia	80	38
España	29	16
Italia	42	26
Francia	39	26
Alemania	51	21
Gran Bretaña	34	43
Bélgica	68	36
Rusia	32	8
Rep. Checa	60	33
Hungría	29	15
Polonia	26	14
EEUU	90	68
Canadá	75	50
China	25	79
Japón	43	16
Filipinas	59	57
Promedio	53	36

Fuente: Cálculos propios a partir de la Base 1981-2004 de la Encuesta Mundial de Valores.

Cuadro N° 1
Argentina: Pertenencia y Trabajo Voluntario según Tipo de Organización 1991-1999 (en % sobre el total de la población)

Tipo de Organización	Pertenece		Trabaja	
	1991	1999	1991	1999
Religiosa	7,2	15,6	4,8	9,2
Educación y Cultura	5,9	9,1	3,9	3,8
Deportiva	5	7,6	1,8	2,6
Tercera Edad	2,4	4,8	1,9	2,7
Partido Político	s/d	4,5	0,9	3,0
Acción local	1,3	3,3	1,1	2,7
Juvenil	1,6	2,8	1,6	2,0
Sindicato	1,3	2,5	0,5	0,7
De la salud	1,7	2,4	1,6	2,1
Ecológica	0,3	2,2	0,2	1,4
Profesional	2,6	1,7	0,5	1,0
De la mujer	0,7	0,9	0,4	0,7
Derechos Humanos	0,4	0,5	0,2	0,3
Pacifista	0,2	0,0	0,1	0,2
Otra	2,9	4,0	2,3	2,0
Subtotal	23,3	42,4	15,7	23,4
No pertenece	76,7	57,6	84,3	76,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

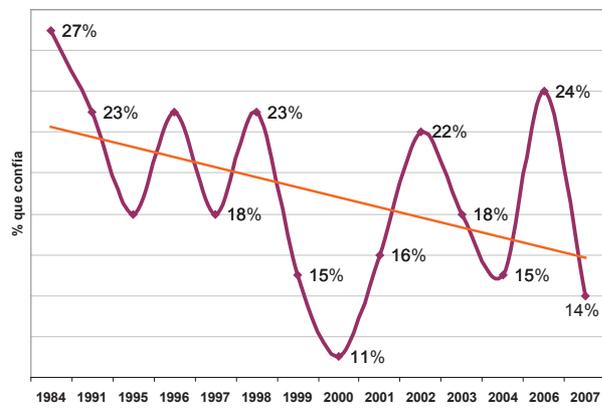
Fuente: Cálculos propios a partir de las Bases Argentina 1991 y 1999 de la Encuesta Mundial de Valores. (*) Diferencia respecto a 1991. Ver datos completos para los años 1984, 1991, 1995 y 1999 en los Cuadros A y B del Apéndice.

Cuadro N° 3
Confianza Interpersonal 1999-2004 (% de la población que confía en la mayoría de las personas)

País	%	País	%
Argentina	15	Gran Bretaña	30
Chile	23	Bélgica	31
México	21	Rusia	24
Perú	11	Rep. Checa	24
Venezuela	16	Hungría	22
Suecia	66	Polonia	19
Dinamarca	67	EEUU	36
Finlandia	58	Canadá	39
España	36	China	55
Italia	33	Japón	43
Francia	22	Filipinas	8
Alemania	35	Promedio	32

Fuente: Cálculos propios a partir de la Base 1981-2004 de la Encuesta Mundial de Valores

Gráfico N° 1
Evolución de la Confianza Interpersonal en
Argentina 1984-2007
(% de la población que confía "en la mayoría de las personas")



VI. Bibliografía

- JORGE J. E. (2008), "Radiografía del Capital Social en la Argentina", Univ. Nac. de La Plata.
- PNUD-BID (1998) "El capital social: hacia la construcción del índice de desarrollo de la sociedad civil de Argentina", Buenos Aires, septiembre.
- PUTNAM, ROBERT, (1993): Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy, Princeton University Press, Princeton.
- SMITH, ADAM; (1976), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Oxford, Clarendon Press, original de 1776.
- ZAMAGNI, STEFANO (2002), "Profecías no escuchadas: el caso dramático de Argentina", Univ. Luigi Bocconi, Bologna

Normas para el envío de trabajos

- 1- Los trabajos, sean artículos (informes de investigación teórica o empírica) o ensayos (reflexiones sobre aspectos de la economía), enviados para su publicación se remitirán a la Secretaría de la Revista en una copia en papel junto con un CD con el contenido íntegro del trabajo en formato Microsoft Word; o, en su defecto, a la dirección de correo electrónico instecon@eco.unc.edu.ar
- 2- La presentación de los trabajos será en hoja A4, fuentes Times New Roman 11, con interlineado de 1,5 líneas, y con encabezado y pie de página de 1,25 cm.
- 3- La extensión total de los trabajos no deberán exceder de 6000 a 6200 palabras aproximadamente (unas 20 páginas, incluidos cuadros y gráficos), aunque es conveniente una extensión máxima menor. A su vez, la dimensión mínima recomendable será de unas 2000 palabras (unas 7 páginas). En dicha extensión, nos reiteramos, se incluyen cuadros, figuras, referencias bibliográficas, anexos, etc. (Es de aclarar que cualquier extensión menor puede ser aceptada a criterio de la Dirección y del Comité Editorial).
- 4- Cada trabajo deberá ir precedido de una primera página que contenga el título del trabajo y su resumen en español (150 palabras aproximadamente), con palabras clave (entre dos y cinco).
- 5- Las Referencias bibliográficas irán al final del artículo en el epígrafe Referencias bibliográficas, ordenadas alfabéticamente por autores de acuerdo con el siguiente estilo: Artículos: (1) Apellidos e inicial de todos los autores (en minúsculas); (2) Año de publicación (entre paréntesis); (3) título completo del artículo (entre comillas); (4) título de la revista (en cursiva); (5) número de la revista; y, en su caso, el volumen; Ejemplo: Stigler, G.(1961): "The Economics of Information", Journal of Political Economy, Vol.69,N 3. Libros: (1) Apellidos e inicial de todos los autores (en minúsculas); (2) Año de publicación (entre paréntesis); (3) título completo del libro (en cursiva); (4) edición; (5) editorial; (6) lugar de publicación. Ejemplo: Graff, J. de V.(1967): Teoría de la economía del bienestar, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- 6- De ser necesario, se utilizarán notas a pie de página que irán numeradas correlativamente y voladas sobre el texto. Su contenido será mecanografiado a espacio sencillo, en fuente Times New Roman 9.
- 7- Los cuadros, figuras, mapas, etc. pueden ir o no intercalados en el texto, a criterio del autor. Luego se realizará su edición al diagramar la publicación. Tendrán una calidad suficiente para su reproducción y han de acompañarse con un título suficientemente explicativo y con sus respectivas fuentes. Los cuadros, figuras, etc. irán numerados correlativamente (cuadro 1, cuadro 2, figura 1...) Los cuadros y figuras deberán incluirse de forma que puedan formatearse (no han de ir pegados como imagen).
- 8- Los recursos matemáticos y formalizaciones deben reducirse al máximo; y, en lo posible, ser evitados. Sin embargo, en caso de recurrirse a estos medios técnicos deben colocarse en un Apéndice al final; y de ser muy breve en nota al pie. Todo esto con el propósito de que el lector pueda acceder al artículo o ensayo sin recurrir a la lectura de las formalizaciones utilizadas.
- 9- Todos los trabajos recibidos serán leídos por la Secretaría o/y miembros del Comité Editorial con el propósito de eventuales sugerencias; y desde ya, para garantizar un nivel de calidad como es la norma tradicional en estos casos.

